

MENDOZA

Todas estas instancias eran acompañadas con músicas de Los Chalchaleros, Los Carabajal, Jorge Sobral, Domingo Cura, Los Trovadores de Cuyo, Argentino Luna, *Cacho Tirao* y Los Guanaqueros.

No faltó en la noche, la ceremonia del oblijo, donde Mendoza obligaba al resto del país a tomarse un vino. Distintos artistas —representando a las regiones de Argentina— fueron pagando los oblijos de nuestra provincia. Uno de los clímax de la noche se dio con *Volver en vino*, de Horacio Guarany, seguida de *Entre a mi pago sin golpear* y *Puente carretero*, de Los Carabajal.

Y se fue acercando el final de la noche, con homenajes a los 17 arrieros muertos en un rescate en la montaña y a los 17 muertos mendocinos de la Guerra de las Malvinas. La madre del capitán Giachino pronunció un discurso de duro corte político, donde condenó el hundimiento del General Belgrano, por un lado, y a los cobardes que se ocultaron, por otro; hizo además una exaltación al honor perdido e invocó a distintas vírgenes —del Rosario, de Loreto, del Carmen de Cuyo, de la Carrodilla—; agradeció la inspiración de Raúl Moneta y concluyó con un: “Malvinas, volveremos”. El acto continuó con una suelta de palomas al tiempo que eran nombrados los militares muertos en las islas y explotaban salvas de cañón y el público grita-

ba: “Presente”. Finalmente el locutor pidió un minuto de silencio, cerrado con los Trovadores de Cuyo que iniciaron una tonada sobre el valor de los héroes de Malvinas, al tiempo que se oían vivas a la Patria.

Tan acabada muestra —bastante poco habitual en nuestros días— de alabanzas a Dios, a la Patria y a la tradición, con desfile de regimientos, suelta de globos celestes y blancos, papeles al tono y banderas argentinas, concluyó con estrofas del *Himno Nacional*. Pasadas las 2.30, hubo un final reconocimiento a la instituciones participantes en el evento. Pero las canciones continuaron.



Los hombres de a caballo volvieron a mostrar el dominio perfecto de sus animales, provocando la ovación de la gente, que colmó una vez más el Malvinas Argentinas para presenciar el espectáculo.

Entre canción y canción

* Diversas autoridades y empresarios estuvieron presentes en el sector VIP, entre ellos, el gobernador Arturo Lafalla; el vicegobernador, Jorge López; el secretario de Agricultura y Ganadería de la Nación, Felipe Solá; el procurador general del Tesoro de la Nación, Rodolfo Díaz; el arzobispo Cándido Rubiolo; el nuncio apostólico Ubaldo Calabresi; los intendentes de Guaymallén, Rivadavia y San Rafael —Luis Carral, Félix Pesce y Vicente Russo, respectivamente—; las reinas vendimiales de todos los departamentos y la Reina Nacional, Andrea Parrissenti; los empresarios Carlos Luján Williams, Jaime Lucini —titular del Banco República—, Mario Stradella, Gerardo Cartellone, además, naturalmente, del anfitrión, Raúl Moneta.

* Grupos enteros de padres e hijos se acomodaban en las gradas de nuestro estadio con los elementos necesarios para la larga noche: almohadones, binoculares, banderas y las infaltables viandas: sandwiches de milanesa o de queso, frutas, termos con mate o café, bebidas gaseosas y, claro, tampoco faltaron las botellas, cartones y hasta botas de vino mendocino que se deja tomar y convidar, entre cuecas, zambas, chacareras y tonadas.

* Una de las dificultades que se observó, en el sector sur del Estadio, fue que el público optó por sentarse, lo que dificultaba el acceso y la ubicación de los últimos en llegar.

* El personal técnico de *Supercanal* fue el encargado de la transmisión del evento. Con la probada experiencia que los muchachos se forjaron con las transmisiones de fútbol a todo el país, el resultado óptimo estaba asegurado de antemano.

* A un costado del campo, el director general del espectáculo, Pedro Marabini, vestido de gaucho —bombacha gris, camisa a cuadros, pañuelo al cuello y sombrero de cuero— no perdía movimiento, apoyado en su correspondiente sistema de comunicación: un megáfono.

* Luego del agasajo ofrecido por Moneta a sus invitados del sector VIP; una docena de mozos empezaron a desfilan por el palco de prensa —a esa altura copado por personas que nada tenían que ver con el periodismo— y el de invitados portando sabrosas empanadas, choclos, vinos blancos y tintos y bandejas con uva. Todo un detalle.

* En medio de tantas canciones patrias como *Aurora*, tantas banderas celestes y blancas, tantas invocaciones, tanto paso redoblado de soldados de tantos regimientos y tantos vestidos típicos, más de uno recordó con cierto rechazo aquellos actos escolares de otras épocas.

* Un gesto de delicadeza que es bueno mencionar es que el en Estadio no hubo carteles publicitarios. Sólo se vio unos pocos que decían: “Mendoza, tierra del buen vino”.